

DA2 DOMUS ARTIUM 2002
SALAMANCA



UN VIAJE DE IDA Y VUELTA

Colección de Arte Contemporáneo Cubano
LUCIANO MÉNDEZ SÁNCHEZ



Ernesto Rancaño. *Diseño para un adiós*. 2009

UN VIAJE DE IDA Y VUELTA

Coleccionismo y el coleccionista

Una colección de arte surge, en la mayoría de los casos, de manera inconsciente e intuitiva. Y es que en el momento presente de la primera adquisición de una pieza, el futuro coleccionista no se considera como tal. Constituyen el tiempo, la constancia, la inquietud de quien adquiere una obra, el interés por el arte, los refinamientos del gusto, y la inminente necesidad de comenzar a atesorar, ya no piezas por separado, sino obras que entre sí dialogan sobre movimientos, estéticas, realidades, y producen sensibilidades; algunos de los elementos que manifiestan la existencia de una colección con sentido, y no de un grupo de objetos resguardados al azar.

Para un coleccionista de esta índole, por tanto, el afán de coleccionar rápidamente se transforma en pasión. La selección de sus piezas comienza a especializarse y las obras que la conforman pueden responder a un amplio espectro de expresiones formales, conceptuales y estéticas, para abarcar así, de manera general o quizás particular, una determinada sección dentro de la Historia del Arte.

Luciano Méndez Sánchez comenzó a coleccionar arte tras su llegada a Cuba, en la primera década de los años dos mil. Si bien, durante toda su vida, el interés por la creación artística siempre estuvo presente, su sensibilidad personal y el recuerdo de quien es, condicionaron intuitivamente su manera de coleccionar. Por circunstancias profesionales, Luciano hizo de Cuba su segundo hogar, y como hombre ilustrado supo apreciar, de la Isla, los rasgos más esenciales de su cultura.

Durante este largo viaje, que abarca más una década, Méndez Sánchez descubrió una de sus grandes pasiones reflejada en el arte contemporáneo cubano. Su dedicada labor de coleccionista, en principio, emocional, transformó, en el decursar de los años, a esta figura en un coleccionista de vocación, especie de visionario. La esencia de su colección traspasó las brechas del interés personal, y su gusto por diferentes sensibilidades estéticas comenzó a colocar también, frente a los focos de atención y junto a los más reconocidos, territorios creativos aún no tan justipreciados, apoyando así la creación cubana y animando a muchos de sus artistas.

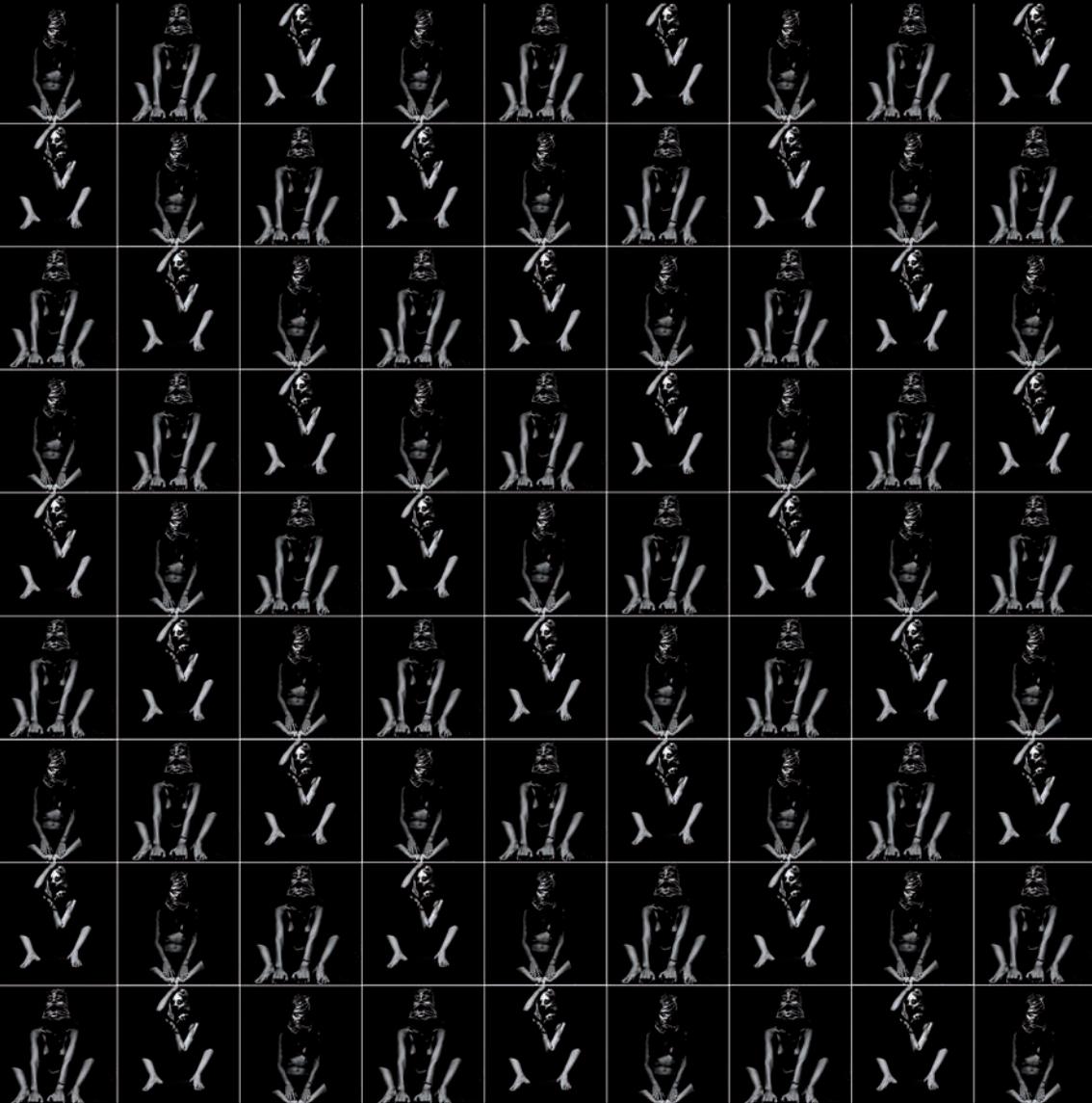
Referente para no pocos creadores entonces, la implicación de Luciano Méndez en el panorama artístico de la Isla, ha dado lugar a la existencia de una potente colección de arte, con más de 600 obras. De la autoría de alrededor de 70 artistas, constituye este un notable cúmulo de piezas que no solo se configuran en torno al gusto de su coleccionista, sino que permiten distinguir sus preferencias dentro del arte cubano contemporáneo y sus distintas manifestaciones.

Ahora bien, el coleccionismo más clásico, tal y como es entendido, se desborda y redescubre de la mano de Luciano. Su interés ha dinamitado las fronteras de este ejercicio y su colección no es, hace mucho tiempo, exclusivamente personal. Luciano Méndez siente la necesidad de compartir, no solo los motivos que generan y acompañan su amor y pasión por Cuba, sino el inmenso caudal de valor estético y conceptual que lo justifican. Con más de media docena de exposiciones realizadas en La Habana, su colección se muestra al público, como componente último del ciclo de la obra de arte. Sin embargo, en esta ocasión, el coleccionista encarna el cometido de puente transcultural entre naciones. La Colección Luciano Méndez Sánchez no solo se

expande fuera de los predios de su propiedad, sino que atraviesa el océano y aterriza en España, precisamente en su tierra natal, Salamanca, en *Un viaje de ida y vuelta*, portador de parentescos, tradiciones, novedades, y asociaciones, que pretende ofrecer al espectador su visión y representación de la plástica contemporánea cubana.



Roberto Fabelo. *Niu de perros*. 2018



Alejandra González. *La repetición, la repetición, la repetición*. 2017

Un poco de nosotros

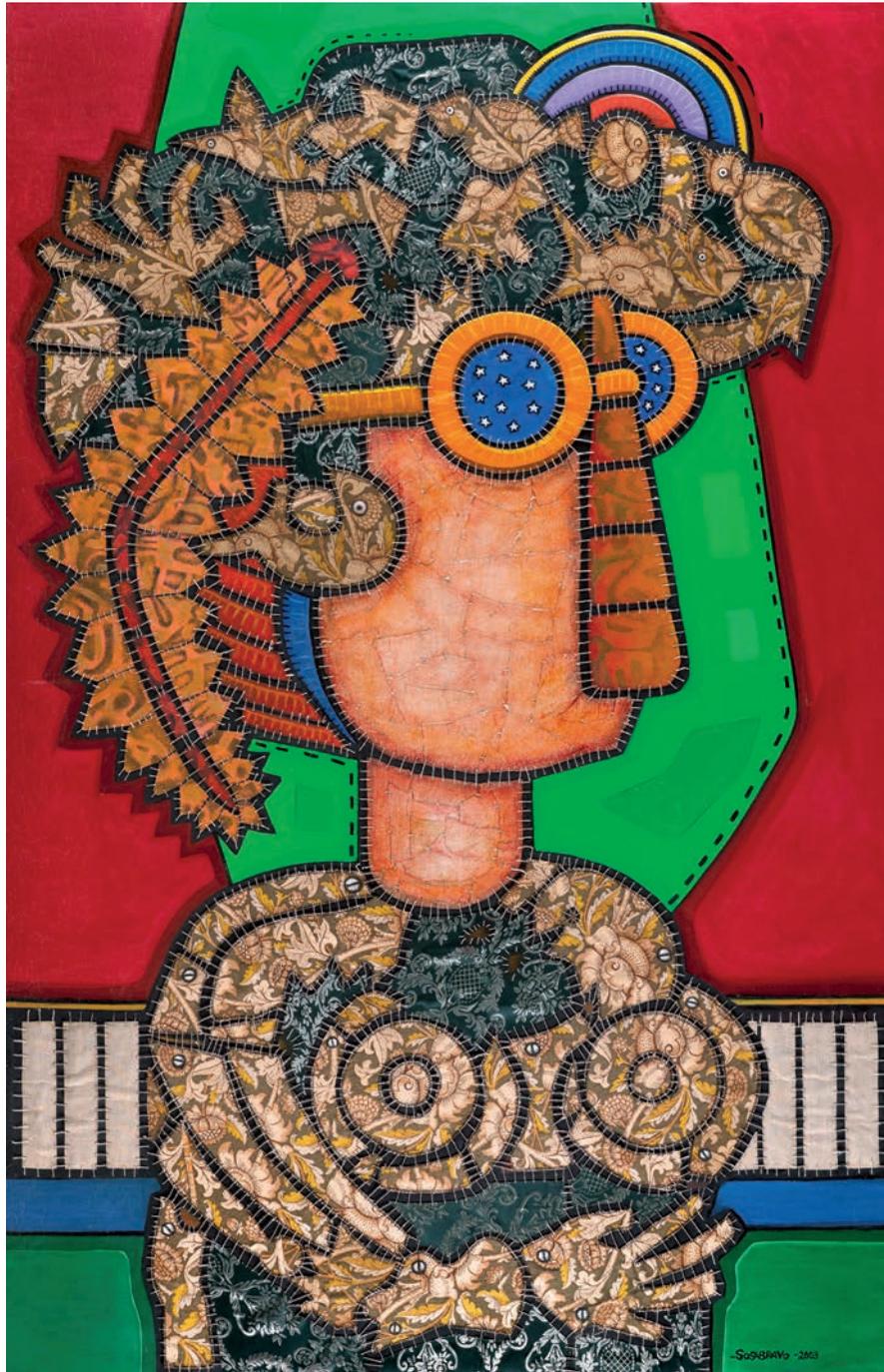
Comprender el arte cubano resulta casi imposible sin tener en cuenta su origen y el constante regreso a las raíces tricontinentales de Europa, África y Latinoamérica. Producto de los innumerables préstamos que en estos viajes se han generado, se ha configurado, con los años, la identidad del arte de la Isla. El resultado final, enunciando a Fernando Ortiz, es el de un *ajiaco cultural*, en el cual la mezcla de sus componentes origina un producto final, tal cual la criollidad, traducido en cubanidad y que se viste de insularidad.

Más allá del regreso de Luciano Méndez, *Un viaje de ida y vuelta* constituye entonces la expresión de aquellas itinerancias que el arte cubano refleja. La esencia de las raíces, la revisitación del yo, los análisis del subconsciente, y el parafraseo visual, son constantes que se hacen notar en el conjunto de obras expuestas. No solo sus temas remiten a los estudios sociológicos, antropológicos, históricos o culturales del arte, sino a los orígenes estéticos del que beben los maestros, tanto como a los rasgos formales que les son legados a los más jóvenes. La conexión de estas piezas radica entonces, y así, en la coherencia con que reflejan, desde distintas aristas, el discurso contemporáneo de la plástica cubana.

Agrupando al conjunto de artistas que integran su colección, la reunión de los mismos en el Domus Artium 2002 / DA2 de Salamanca, dibuja un amplio panorama de la producción artística del país en los últimos cincuenta años. Celebrando a nombres relevantes como Roberto Fabelo, Manuel Mendive, Tomás Sánchez, o Alfredo Sosabravo, quienes constituyen, en esencia, el corazón de la misma, a estos maestros se suman otros de los grandes como Pedro Pablo Oliva, Flora Fong y Nelson Domínguez. A la misma vez se juntan artistas de una trayectoria encomiable, tales como José Bedia, Roberto Diago, Rigoberto Mena, Reynerio Tamayo, Carlos Quintana, Alexys Leyva Machado (Kcho) o Ania Toledo; a otros de mediana pero prolífera carrera como Ernesto Rancaño, Mabel Poblet, Luis Enrique Camejo o Gabriel Sánchez Toledo.



Roberto Fabelo Hung. *Untitled warpedbaby / DF SM Extreme penis / Untitled whoisthatpokemon*. 2019



Alfredo Sosabravo. *Dama del sombrero*. 2003



Carlos Quintana. *Ike en el skyline*. 2008

Sin embargo, como colección que se expande, deja siempre un lugar para los más jóvenes, aquellos que ya han salido a la luz, y quienes aún se forman. Son tales, en este caso, los nombres de Elizabet Cerviño, Niels Reyes, Rafael Villares, Marlon Portales, Linet Sánchez, entre muchos otros. La exposición recoge, por tanto, y por vez primera fuera de Cuba, un gran volumen de obras de la Colección Luciano Méndez, exponentes, todas ellas, de los principales lenguajes del arte contemporáneo cubano, post-1959, en cada uno de sus períodos.

Esta inevitable diversidad, ha ofrecido la posibilidad de resolver la disposición museográfica, aludiendo a tres grandes áreas conceptuales y visuales que nos sumergen dentro de una narración, en este caso una apropiada visión, del discurso artístico

contemporáneo cubano. Un recorrido que explora en un primer momento los componentes sobre los que sustenta la identidad de la nación cubana, con sus rasgos y señas particulares. Queda ese tránsito intermedio dedicado a tres figuras cimeras del arte cubano de todos los tiempos, y con un marcado protagonismo en la colección de Luciano Méndez Sánchez: Roberto Fabelo, Manuel Mendive y Alfredo Sosabrado. Culmina entonces este viaje en un escenario de dialogo y convivencia en espacios comunes. Se dan cita la obra de artistas de consagrada trayectoria junto a aquellos que ahora se nutren y beben de su legado, y otros que ya comienzan a dejar rastros importantes en el arte cubano contemporáneo.

La muestra se compone de obras, en cuya autonomía y relación se cuenta la historia de lo cubano de los últimos años, en ocasiones mito, pero aún más realidad. ¿Quiénes somos?, ¿cuáles son nuestras raíces? o ¿hacia qué lugar avanzamos? son algunas de las interrogantes que esta muestra propone al espectador, ya desde la idiosincrasia social tanto como desde la artística y cultural.

No existe mejor recibimiento, para quien visita la Isla, que aquel que es propiciado por el Malecón habanero. Espacio de intercambio social, recurso inspiracional de tantos, frontera y límite natural, o lugar donde confluyen los sueños; el muro que bordea la costa, su explanada, y toda su gente constituyen motivos recurrentes en la obra de Luis Enrique Camejo. Es precisamente por ello que así nos recibe el DA2. Hemos llegado a La Habana, y estamos dentro de Cuba. Visualmente frente al mar, mentalmente desde dentro.

Y esa esencia de lo “cubano” que se desborda en cada frase o título de una obra, para nada integrada a las piezas de manera exprofesa, nos conduce a ese espacio de confrontación y diálogo con esos seres tan diversos que constituyen la herencia de esa multiculturalidad que tiñó los colores de la Isla de Cuba.

Un poco de nosotros, como enunciara el maestro Roberto Fabelo en una de sus piezas, queda plasmado en esas paredes, en esos rostros, en esas escenas. Un terreno que busca expresar la realidad cubana desde lo racial, lo social, lo cultural, en fin, desde su propia gente nacida en ese contexto de mestizaje e hibridación de lo hispánico, lo africano y lo oriental.

Una visión antropológica, documental, etnográfica que desde la pintura, la fotografía, el videoarte o la instalación, ha quedado magistralmente registrada en las obras de artistas como Santiago Olazábal, Moisés Finalé, Roberto Chile, Juan Carlos Balseiro o el propio Roberto Fabelo. Tal y como si de un ensayo histórico se tratara, la mirada de estos y otros creadores se expande a esos diversos universos sociales. Es la herencia de un sincretismo cargado de simbologías y referencias que fueron conformando al individuo en escenarios de resistencias, confrontaciones y asimilaciones. Desde las raíces africanas legadas por los esclavos arribados al nuevo continente con sus ritos, tributos, deidades, costumbres y vocablos: imaginarios tornados comunes. Procesos de reivindicación que desde el arte nos muestra la riqueza sociocultural de la cual ha quedado, a lo largo de su historia, prendada esta isla del Caribe.



Gabriel Sánchez Toledo. *Último email*. 2012



Tomás Sánchez. *Paisaje*. 1983



Roberto Fabelo. *Pequeño teatro absurdo*. 1989



Santiago Rodríguez Olazabal. *Qué me miras*. 2009

No falta la mirada, desde esa multiplicidad de discursos, a esos espacios que se han convertido en reservorios de las tradiciones más arraigadas al contexto insular, y a cada uno de los individuos que los ha definido con el paso del tiempo. Queda reflejada la campiña cubana, el guajiro, el criollo, y esos espacios más tradicionales que han tejido y reconstruido la esencia de la nación y sus rasgos identitarios. Un concepto que curatorialmente regresa con la pieza de Fabelo, la cual entronizada en este primer espacio, nos habla de ese proceso sincrético, amasijo que como un ajiaco ha conformado al entramado socio-cultural de Cuba.

Tradición e identidad

Tradición e identidad no nos llega únicamente desde lo antropológico o lo social. Artística y culturalmente el arte cubano se nutre de diversas exploraciones en las raíces estéticas, formales o conceptuales, en constante evolución. En estos viajes de ida y vuelta sobresalen tres maestros, quienes a modo de homenaje han sido reunidos en el momento intermedio del tránsito narrativo. Roberto Fabelo, Manuel Mendive y Alfredo Sosabravo ocupan la segunda sala, como corazón de esta muestra, estableciendo visualmente un antes y un después. En común tienen sus mundos, o sus versiones del mismo, espacios que nos absorben, amenazan y sobreviven.

Maestro del dibujo, base de la pintura, la sala abre con Fabelo, quien desdobra en sus obras un universo que parte de la realidad circundante, elucubrando fantasías y personajes paralelos. Prueba de ello constituye el muro que nos recibe, en el cual varias acuarelas y cartulinas acaparan la atención. Basado en la herencia formal del más exigente arte hispano, los remanentes a Goya se hacen presentes en sus trazos. Tampoco ocultan sus piezas referentes literarios. Las obras de este artista reproducen un imaginario que no deja de ser real, metafóricamente hablando, colmado de sueños de navegantes, animales acalorados en La Habana, mujeres antropomorfas o figuras aladas.

Cuasi *Metamorfosis* de Kafka, dualidades cotidianas se reproducen en sus obras, se expanden del papel al lienzo y de este último al espacio. Surge así como necesidad, más de la pieza que del artista, la recreación tridimensional de cada uno de sus motivos. La precisión del dibujo se traslada a la escultura y parece que cobran vida sus elementos distintivos. Lo artístico y lo matérico se concilian en sus piezas para ofrecer nueva cabida a su universo mitológico.

En esta misma línea, pero absorbiendo el patrimonio afrocubano, tanto de manera temática como referencial, Manuel Mendive construye un universo donde iconográficamente nos traslada al mundo de la santería y de las tradiciones yorubas. El artista bebe de esta mitología religiosa y a partir de ella recrea sus propias fábulas, donde personajes cotidianos y elementos naturales se entremezclan en una otra narración. Su obra, como la de Wifredo Lam, aporta al arte cubano nuevas señas de identidad, así como de transculturalidad.

Como parte de la adaptación insular de la herencia afrocubana, el agua y la manigua adquieren un papel primordial en la obra de este artista. Sus pinturas están colmadas de figuras ingravidas subacuáticas o de criaturas del monte. Cobran vital importancia como referente cultural los títulos que utiliza. Y en el caso de sus esculturas, se componen de elementos extra-artísticos, incluso ceremoniales, conjugados con materiales de la más pura crudeza. Ello hace de Mendive, un alumno tanto como un maestro del universo religioso de tradiciones africanas, representado en la plástica como parte de nuestra idiosincrasia.

Dando continuidad a la línea en la cual los motivos imaginarios se convierten en parte esencial de las obras, concluimos el viaje de estas salas con Alfredo Sosabravo. Su prolífica creación simbólica, tanto bidimensional como escultórica, se ha convertido en un subterfugio para fabular historias imaginadas sobre la realidad. Desde lo referencial, Sosabravo nos habla, en el lenguaje universal de la vida cotidiana. Sus títulos son sentencias resueltas a base de humor, que aportan junto a sus populares personajes, un universo metafórico de marcada contemporaneidad. *Inquietud*, *La dama del sombrero* o *Pesca exitosa*, constituyen ejemplos de obras resueltas con una visualidad contemporánea que expresa lo escultórico sobre el lienzo o lo pictórico sobre el vidrio, con una elegancia rústica y una sutileza inigualable.

Estos tres maestros, se convierten por tanto, a nivel narrativo y museográfico, en el preludeo estético y conceptual de la subsiguiente sala.

Visiones contemporáneas

Partiendo de una visión, que encuentra en las expresiones más contemporáneas su principal asidero, llegamos a una parte de la producción artística atesorada por Luciano Méndez que exterioriza una de las zonas más significativas del arte cubano más reciente. Artistas con una trayectoria asentada y consolidada tanto dentro como fuera de la Isla, algunos más jóvenes y otros que ya suman décadas, comparten escenario en igualdad de condiciones con aquellos que comienzan a despuntar en el panorama nacional.



Vicente Hernández. *El paso del siglo*. 2018

Un escenario que nos recibe como ese *parte aguas* genérico y temático, de la mano de una de las artistas visuales de mayor relevancia en su núcleo artístico generacional: Mabel Poblet. La autora ha encontrado en lo instalativo uno de los recursos idóneos a través del cual asentar su poética visual. En su obra *Surround scape* (2018), de la Serie Diario de Viaje parte del fragmento como catalizador de la memoria, de esa memoria que simbólicamente

se articula a partir del uso de imágenes dispersas, del juego cromático de luces, sombras, reflejos y transparencias, así como de la propia implicación física que la pieza demanda del espectador...un tipo de obra interactiva, que busca la complicidad no solo desde el punto de vista físico, sino también sensorial y emotivo. La marea termina por cubrir nuestros cuerpos, nos hace adentrarnos en una realidad otra, viven-cialmente intensa.

Y en esas constantes vibraciones y contrastes que nos hace experimentar una exhibición como la presente, nos adentramos en un universo que nos absorbe y traspasa a otro plano emocional. Una experiencia que se torna sublime ante un abanico semánticamente complejo y encantador. Desde el expresionismo más grotesco que va despojándose de todo elemento referencial para calar en la abstracción más pura, a las formas expresivas que encuentran en lo instalativo y lo videográfico su soporte ideal, transcurre este espacio que funcionará como núcleo creativo y temático.

En los cimientos, esa generación de los ya imprescindibles: José Bedia, cuya fuerza poética estremecedora se convertirá en asidero del cual beberán todos esos que a su alrededor se sienten discípulos. Moisés Finalé, Carlos Quintana, y Roberto Diago, que se nutren asimismo de la obra de maestros como Wifredo Lam o Jesús de Armas, quienes reafirman la cultura cubana en estrecha relación con la herencia africana y aborigen, o ese espectro visual y formal que por momentos nos recuerdan las escenas que protagonizan las obras de Goya o los lienzos de Picasso.

La obra de Carlos Quintana es visceralmente intensa, una intensidad que se trasmite desde la propia gestualidad con la que interviene el lienzo y que deja al espectador en un estado de embriaguez estética, con esos panoramas y personajes que exteriorizan la tradición afrocubana y la budista china, tan dispares, de las que se nutre. Moisés Finalé y Roberto Diago, si bien toman de ese reservorio común que son las religiones y personajes de inspiración afro, definen un estilo que va encaminado, en el primero, hacia una estilización de la representación, con seres erotizados, descarnados e impuros; mientras que Diago va despojándose de esa figuración y en el juego con el lienzo, las texturas y lo matérico se va enrumbando estéticamente hacia un lenguaje abstracto, metafórico, casi minimal y de una sutileza exquisita.

Y en este transitar por los predios del arte contemporáneo cubano, confluyen asimismo un grupo de piezas que abordan diferentes temas, estilos y motivos. Y es que precisamente la Colección de Luciano Méndez Sánchez, en su decursar, ha acogido un panorama diverso que nos permite deslindar en áreas temáticas, e incluso genéricas muchas de las producciones que atesora. Desde el tema de la insularidad, como uno de esos espacios de construcción simbólica, históricamente reflejados en la producción artística de Alexis Leyva Machado (Kcho), con una iconografía que nos revela el drama social del tema de la migración y el éxodo humano en la Isla. Hasta los ejercicios de resistencia de los cubanos en el decursar de su historia más reciente, a través de unos escenarios por momentos desoladores, pero en los cuales se atisba un ápice de esperanza, de ese nuevo resurgir del cual discursa la obra del joven artista Roberto Fabelo Hung.

Cuba, para los cubanos, se personifica en mujer. Su condición femenina la desprende incluso su nombre, pues “tierra grande, bien sembrada” es parte de su traducción. Su



Manuel Mendive. *Madre Agua*. 2000

propia morfología, ha sido interpretada de manera recurrente en la producción artística, como alusión metafórica al cuerpo femenino. Como sucede en el arte cubano, ha tenido la mujer, igualmente, un rol singular en la colección del salmantino. Como autora, creadora, o como ser protagónico del relato, la figura femenina no ha dejado de estar presente en las historias que sus obras nos narran; un interés que no es para nada fortuito. Son piezas que nos hablan, de la condición femenina desde diversos posicionamientos: desde un discurso de liberación y emancipación, o de esos espacios de penumbra, de luchas internas, de opresión, de intimismo.

Otra de las líneas temáticas exploradas en la construcción museográfica de la muestra está enfocada al concepto del paisaje. Dentro de esta colección, quizás de manera ex profesa, se ha ido construyendo curatorialmente, un discurso en relación a esta representación, que nos permitiría entender las diversas maneras en que el arte construye y deconstruye a su vez, con representaciones propias, a la isla de Cuba.

Quienes se enfrentan a este grupo de obras transitarán por ese universo particular, que los artistas cubanos han construido en los últimos años. Desde un paisaje que se nos muestra atemporal, surreal e intimista, hasta una vertiente que hace gala de una técnica exquisita, pero que sin perder lo emotivo, se regodea en lo formal y lo académico.

Es precisamente el caso de Tomás Sánchez, quien se erigiera en uno de los autores por antonomasia, si del paisaje se trata. Su virtuosismo es conmovedor. Envuelve sus paisajes de un aliento natural y humano, que nos trasladan a un espacio de sublimación absoluta, y reformulan las nociones de lo cubano. Se despoja de artilugios, apela a lo sensorial y a la propia memoria de los espacios. Una idea que se expande hacia esos ambientes rurales de Humberto Hernández (El Negro) quien se vale de una pincelada casi expresionista para crear escenarios convulsos, majestuosos y coloridos de la campiña cubana; o a las sutiles acuarelas de Gabriela Pez, así como a los paisajes evocadores y técnicamente exquisitos de Ania Toledo y Diego Torres.

Dentro de una misma línea temática se va transitando por diferentes tramas y subtextos, y es entonces que encontramos ese otro paisaje, ese paisaje más humano, que a veces termina por ser deshumanizado. Las grandes multitudes de Alejandro Gómez Cangas nos dibujan un paisaje social, plagado dualmente de incertidumbre y esperanza, tal así como sucede en el videoarte de René Francisco.

Dentro de una producción más introspectiva encontramos el trabajo de artistas como Gabriel Sánchez Toledo, Elizabet Cerviño, Luis Enrique Camejo y Ernesto Rancaño. Una obra que emociona con el gesto. Así la sutileza se hace presente en las piezas, apelando a esa inconciencia del espectador y al desconcierto, capaces de generar con sus paisajes ambivalentes.

Desde la introspección propia con la que asumen el ejercicio creativo, y una exquisita economía de recursos, los artistas nos introduce en unos ambientes oníricos y de una sutileza extrema. El lienzo se convierte en el medio a través del cual explorar el vacío físico y existencial como sustento poético visual de la obra. Lienzos que se debaten entre una realidad descontextualizada y unos espacios ilusorios, que producen en el espectador el



Luis Enrique Camejo. *Acumulación*. De la serie *Malecón*. 2011

más puro efecto de extrañamiento. Una visualidad que explora los diversos caminos a través de los cuales representar y/o aludir esos escenarios naturales, autóctonos, humanos y sociales tan complejamente diversos en Cuba.

De vuelta a casa

Ha llegado el momento, entonces, para la Colección Luciano Méndez Sánchez de trascender las inmediaciones de la Isla y transitar a un nuevo estadio, un nuevo escenario, ese que guarda una relación intrínseca y unos lazos muy marcados con la cultura y la sociedad cubana.

Las motivaciones siguen ancladas a esa vocación del coleccionista por socializar aquello que atesora, una producción artística de un valor encomiable, estrechamente ligada a las raíces culturales, históricas y sociales de la nación cubana. Luciano sale de Cuba, pero la lleva consigo. Luciano se convierte entonces en ese portador de culturas, de realidades, dando continuidad a esos ciclos históricos de intercambio y reconocimiento en el otro.

Comisario de la exposición: Juan Carlos Moya Zafra
Texto por: Ana Gabriela Ballate Benavides y Yadira de Armas Rodríguez,
asistentes de comisariado



HORARIO GENERAL DE EXPOSICIONES

ENTRADA GRATUITA

*Martes a viernes: mañanas de 12:00 a 14:00 h
y tardes de 17:00 a 20:00 h*

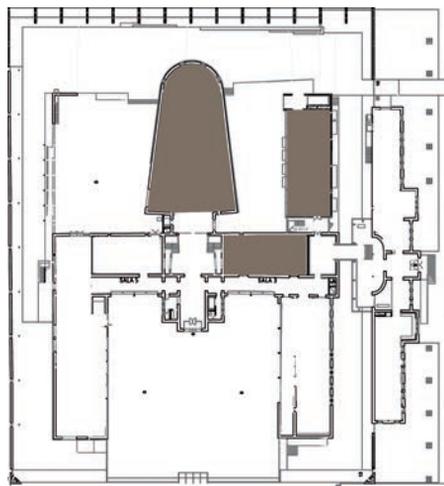
*Sábados, domingos y festivos: mañanas
de 12:00 a 15:00 h y tardes de 17:00 a 21:00 h*

Lunes: cerrado (excepto festivos)

*Visitas guiadas gratuitas:
sábados a las 18:00 y 19:00 h
y domingos a las 13:00, 18:00 y 19:00 h*

*Visitas concertadas gratuitas (para grupos)
llamando al 923 18 49 16*

Planta baja



Roberto Diago. Sin título. 2016

